

Diálogos en torno a la poética contemporánea del espacio ¿Transmitir la poética del espacio, es una utopía?

Nora Andrea Codoni ⁽¹⁾

Resumen: La buena construcción, la capacidad de responder de manera eficiente al cliente, al usuario y de dar cobijo es central en esta ciencia particular que es la arquitectura. ¿Dónde y cuándo es el momento en que la arquitectura va más allá y se transforma en arte? La profundidad de la percepción de un espacio, la comprensión de un proyecto, de una idea es más que una respuesta utilitaria es donde el arte arquitectónico, deja de ser solo construcción y se convierte en una imagen poética. ¿Es posible transmitir esta sensibilidad al estudiante de arquitectura?

Generar buenos profesionales, comprometidos y capaces de responder a una sociedad que necesita desesperadamente de soluciones económicas y eficientes es el gran desafío. La demanda de los docentes en muchos casos se profundiza y propone formar creadores de la poética del espacio. ¿Es educar la sensibilidad una utopía? ¿Se puede enseñar la poética del espacio en una carrera de grado? Percibir la belleza, construir el arte, la poesía transformada en un lugar, el color en un espacio accesible, en el ritmo de la piedra encontramos la música de la arquitectura.

¿Cómo una imagen poética de piedra trasciende el tiempo y sigue tocando el alma? Desde las cátedras de historia de la arquitectura se plantean diferentes ejercicios buscando involucrarse en este desafío.

Palabras clave: Poética del espacio - Sensibilidad - Percepción - Belleza - Arquitectura como arte

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 85]

⁽¹⁾ Ver CV en pág. 86

Introducción: ¿qué es en esencia habitar?

Arquitectos, constructores, diseñadores; toda nuestra formación se enfoca a transformar el lugar en que vivimos en un refugio, en la expresión de nuestra singularidad como

sociedad o como individuos. La casa nos expresa, la ciudad es una gran casa y sus edificios emblemáticos cuentan los desafíos de una época y su gente.

Existe un momento, difícil de definir, pero imposible de negar, en el que la arquitectura deja de ser solamente construcción y se convierte en algo más: una experiencia simbólica, perceptiva y afectiva. Algo que toca el alma, que provoca memoria, que despierta sentidos. Algo que, como decía Gastón Bachelard, transforma lo que construimos en “un nido para soñar”. La poesía lo expresa con imágenes que apelan a todos nuestros sentidos, el color, el olor, el tacto, la experiencia personal del espacio, tal como lo expresa Andrea Marone en “Las Cicatrices Emulsionan mi piel”:

La chimenea es el corazón de la casa
Guarecido entre el hollín un tronco,
Mis ojos espejando las llamas
que como lenguas tornasoladas
relamen golosas la madera
serpientes engarzadas
dejando un rastro fatal
sibilante de sombras.
La brasa sube contoneándose
al ritmo del pulso
el silencio.
El carbón susurra al contacto
en cambio, deshilvanadas
las chispas gotean hacia arriba.
Suben con el humo
van desformándose
los haces de luz.

Todo lector que relea una obra que ama, sabe que las páginas apreciadas le conciernen; quien recorre un espacio sintiendo vibrar su alma sabe que ese espacio es poesía construida. Hay un primer encuentro con la espacialidad: ingresar y vivir un lugar disfrutando su esencia sin evaluar nada más que lo sentido; ese instante es una manera de comprenderlo como una imagen, también efímera y valiosa. En la medida en que el espacio nos conmueve nos constituimos en parte del sitio, convirtiéndonos en el observador, aquel que al hacerlo propio lo resignifica.

Inmediatamente, surgen otras profundidades de la percepción en relación a la arquitectura, el individuo que la habita y usa, interpreta su esencia a partir de la respuesta a las necesidades propias, funcionales y sensibles. El espacio da cobijo, permite el desarrollo personal, protege; pero además se vincula con la imaginación, los recuerdos y las raíces emocionales. Nos preguntamos si es posible enseñar esta sensibilidad propia del arte puro; transmitir la poética del texto al espacio construido, desarrollar una “poética del espacio”. ¿Será esta una intuición reservada para algunos? ¿Podemos transmitirla?

Los docentes nos situamos frente al aula asumiendo esta potencialidad como un desafío, algo factible que puede transmitirse a los profesionales en formación y por su intermedio en los espacios que habitamos.

Arquitectura entre utilidad, técnica y poética

Marco teórico

El presente marco teórico se fundamenta en la superación de la dicotomía entre técnica y sensibilidad, proponiendo una síntesis donde la arquitectura se entiende como un fenómeno integral que trasciende la utilidad material para alcanzar la categoría de hecho artístico.

La base ontológica de esta propuesta se apoya en la fenomenología de Gastón Bachelard, quien sostiene que el espacio más allá de sus características físicas o geométricas es un receptáculo de ensoñaciones.

El espacio captado por la imaginación no puede seguir siendo el espacio indiferente entregado a la medida y a la reflexión del geómetra. Es vivido. Y es vivido, no en su positividad, sino con todas las parcialidades de la imaginación (Bachelard, 1957/2000).

Desde esta perspectiva, la arquitectura se diferencia de la “mera construcción” por su capacidad de resonancia en la psique. Se busca que el estudiante comprenda que el espacio tiene una dimensión experiencial donde la técnica se transmuta en arte. Esta idea dialoga con la noción de “habitar” de Martin Heidegger, para quien *“solo si somos capaces de habitar podemos construir”* (Heidegger, 1954/1994, p. 139), situando al sujeto y su sentir en el centro del hecho arquitectónico.

Se busca plantear la enseñanza de la arquitectura bajo un doble enfoque: la precisión técnica y la poética del espacio. Se establece que no existe poética sin técnica, pero la técnica carece de significación si no porta una intención sensible.

Por ello, la transferencia de lo sensorial requiere un enfoque pedagógico que considere la experiencia espacial como un fenómeno simultáneamente perceptivo y simbólico, permitiendo que la obra sea “leída” no solo con la vista, sino con todo el cuerpo.

Se presentan en este trabajo un conjunto de ejercicios y reflexiones desarrollados en las cátedras de Historia de la Arquitectura con el propósito de transmitir esta sensibilidad del espacio. El objetivo es formar profesionales capaces de concebir obras que alcancen la condición de arte, devolviendo a la arquitectura su capacidad de, en palabras de Bachelard, servir como “una herramienta para habitar el mundo”.

Metodología: La Historia de la Arquitectura como dispositivo de sensibilización

La presente propuesta metodológica aborda el estudio de la historia de la arquitectura no como un registro cronológico pasivo, sino como un dispositivo activo de sensibilización. El núcleo del método radica en la construcción guiada de capas de experiencia fenoménica en el estudiante, orientadas a consolidar la comprensión del espacio arquitectónico a partir de un vínculo inicial y profundo con obras paradigmáticas. A través de este enfoque, la arquitectura histórica se instituye como la memoria material del habitar, expandiendo el contenedor simbólico, cognitivo y emocional del alumno.

Esta memoria conceptual se compone de tres estratos de abordaje pedagógico:

- Primer estrato- Hitos universales

Constituido por obras que se han transformado en referentes históricos y son resignificadas constantemente. Construcciones como las pirámides de Egipto, el Panteón de Agripa en Roma o Santa Sofía en Constantinopla –declaradas patrimonio de la humanidad– permiten identificar las invariantes espaciales y los fundamentos del habitar que configuran la memoria construida de la civilización.



Imagen 1. Obras que son hitos de la historia: Pirámides en Egipto- Panteón en Roma- Santa Sofía en Constantinopla. Fotografías de la autora.

- Segundo estrato- Paradigmas contemporáneos

Comprende producciones actuales que, aun sin la pátina del tiempo, representan fielmente a una época y se integran al sedimento de la “experiencia previa del espacio”. La Mediateca de Sendai (Toyo Ito, Japón, 2001), las viviendas incrementales de Alejandro Aravena

(Chile, 2004) o el Centro de Salud y Promoción Social (Francis Kéré, Burkina Faso, 2015) constituyen respuestas icónicas a los grandes desafíos del siglo XXI. Estas obras incorporan a la buena construcción el diálogo entre tecnologías de avanzada, saberes tradicionales y los criterios de sustentabilidad prioritarios para el presente.

- Tercer estrato- Intervenciones patrimoniales

Se enfoca en la arquitectura histórica resignificada en la actualidad a través de su alto valor simbólico. Casos como la reconstrucción de la Catedral de Notre Dame de París o la reconversión del Palacio Nacional de Montjuïc en el Museo Nacional de Arte de Cataluña (Barcelona) exhiben una sucesión de transformaciones que dan lugar a una imagen viva, única y actual, estimulando el instrumental proyectual del estudiante.



Pirámide del Louvre interior.

Notre Dame de Paris
en reconstrucción 2024

Imagen 2. Obras históricas intervenidas en el SXXI cuyas adaptaciones al presente facilitan nuevos usos y significados sin perder sus cualidades simbólicas. Fotografías de la autora.

Hoy es posible experimentar estas dimensiones fenoménicas de múltiples maneras. Debido a las revoluciones en la comunicación, el tradicional “Grand Tour” –eje de la formación académica de antaño– ha dado paso a un viaje permanente y ubicuo, donde la distancia física ya no condiciona el acceso al conocimiento espacial. Sin negar que el contacto directo con la obra aporta profundidad a las sensaciones, se asume que las herramientas tecnológicas vigentes habilitan canales alternativos de acercamiento. Cuando el recorrido físico resulta inviable, se vuelve imperativo construir otros modos de relación significativos; es en ese escenario donde la imaginación y el aparato sensorial activan la interpretación personal. Al respecto, Gastón Bachelard teoriza sobre la generación de puentes hacia el mundo interior a partir de la lectura y el cultivo de la imaginación creadora; herramientas

que devienen claves dentro del camino pedagógico para integrar la carga simbólica de la arquitectura sin sacrificar su funcionalidad técnica.

En síntesis, la búsqueda metodológica se centra en transmitir este marco conceptual desde el aprendizaje basado en la experiencia. El desafío consiste en estructurar prácticas docentes que conecten de forma directa al alumnado con estas arquitecturas vivas, promoviendo una hondura crítica que permita apreciar el instante espacial con la mayor intensidad de los sentidos.

Experiencias Pedagógicas desarrolladas

La búsqueda de ejercicios que profundicen el sustrato sensible que alimenta la comprensión del espacio es una constante en el proceso de enseñanza desarrollado por las cátedras de Historia de la Universidad de Mendoza. Se proponen diferentes estrategias de aproximación:

1. Ejercicios de observación consciente: análisis comparativos de atmósferas luminosas, sonoras, táctiles y térmicas.
2. Narrativas espaciales: uso de diarios de experiencia, croquis atmosféricos, relatos y descripciones.
3. Articulación con la técnica: mostrar cómo decisiones estructurales y constructivas determinan cualidades poéticas.
4. Estudio de casos históricos y contemporáneos: lectura crítica de obras donde forma, función y sensaciones se integran.
5. Trabajo de interpretación proyectual guiado: fomentar la comprensión de las obras más allá de su funcionalidad entendiendo su significado particular y cultural.

A partir de estos lineamientos generales se han desarrollado actividades específicas durante distintos ciclos lectivos. Algunas de estas fueron realizadas en el aula y otras fuera de las mismas, compartiremos un conjunto de estas experiencias.

Actividades en el Aula

Ante la distancia física de las obras, se implementan prácticas pedagógicas que conectan al estudiante con la espacialidad para activar su sensibilidad perceptiva y conceptual

A. Bitácoras. Este ejercicio aplicó una matriz universal basada en la tríada vitruviana (firmas, utilitas, venustas) para analizar la técnica y resiliencia de la obra. Se incorpora la sensibilidad de Bachelard al estudio de la forma, transformando el análisis geométrico en una experiencia poética consciente. Al descifrar las sensaciones que provocan los lugares, los estudiantes trascendieron el dato técnico para apropiarse de la espacialidad.

B. La creación de videos. Esta práctica promueve el estar en contacto con la arquitectura que se analiza, pero también con la producción sobre las mismas. Se reconoce la arquitectura a la que no se puede acceder físicamente a partir de la apropiación de quienes escriben,

dibujan y recorren los monumentos. Se establece así un vínculo experiencial desde la distancia que atraviesa diversas capas temporales.

C. Las Obras del Pasado Vistas desde el Presente. Se busca identificar los cambios de las obras emblemáticas y su reinterpretación por los arquitectos contemporáneos encargados de darles nueva vida. Se reconocen así respuestas exitosas de una misma obra a contextos culturales que han cambiado.

D. Arquihistorietas. Actividad que consiste en emplear los edificios estudiados como emplazamiento para una historia propuesta por los alumnos. Se pretende desafiar la imaginación al emplear un espacio arquitectónico histórico como disparador narrativo. No se interpreta la arquitectura solo como un objeto patrimonial, sino como un escenario vivo, capaz de activar la creatividad y favorecer nuevas lecturas sobre la historia, la memoria y el presente.

E. Reinterpretación Conceptual en Maqueta: Ejercicio práctico de análisis espacial y técnico de un período histórico. A partir del estudio de tipologías y arquetipos, los estudiantes construyen modelos físicos a diferentes escalas que reinterpretan las lógicas del diseño del pasado desde una perspectiva contemporánea.



Imagen 3. Viñeta del trabajo realizado en HAU2 A Mendoza UM. Alumnos: Calabrigo Hidalgo Sanchez. Obra el Familisterio de Godin. Fotografías de la autora.

Desde la poética de Bachelard, los arquetipos espaciales descubiertos en la investigación histórico-conceptual no se conciben únicamente como formas reproducibles, sino como configuraciones sensibles que albergan recuerdos, resonancias e imaginarios acumulados. Bajo este enfoque, las maquetas —como objetos que condensan materia, escala y gesto— operan como verdaderos instrumentos poéticos: permiten mirar el diseño desde múltiples puntos de vista, explorar atmósferas y variaciones lumínicas, y comprender los vínculos profundos entre forma, memoria e imaginación. Al reinterpretar conceptualmente el pa-

sado desde el presente, este proceso de aprendizaje hace legible la continuidad de esas imágenes profundas; cada maqueta se convierte así en un pequeño “nido” de posibilidades, una imagen germinal que habilita nuevas lecturas de la historia y permite al estudiante habitarla simbólicamente.



Imagen 4. Trabajos láminas/maquetas en la “Feria Medieval”. Experiencia de vinculación que busca incentivar todos los sentidos. La experiencia comprende una tarea previa de análisis de obras, la exposición y la caracterización de época, la música y las comidas típicas. Fotografías de la autora.

Estas prácticas pedagógicas demuestran que es posible conectar significativamente con obras lejanas mediante el uso de soportes alternativos. A través de este recorrido, la historia nos aporta el marco cultural que justifica por qué un espacio existió y por qué es relevante; en paralelo, la poética nos explica cómo se siente ese lugar y qué imaginarios evoca. Lograr esta síntesis analítica es fundamental para formar profesionales capaces de concebir y entender la espacialidad tanto desde la cultura como desde la experiencia humana.

Actividades fuera del Aula

Una inmersión en la experiencia del espacio

Entre las diversas modalidades para abordar el conocimiento de la arquitectura, el recorrido urbano y el viaje de estudio se constituyen en un dispositivo pedagógico de especial valor. Lejos de ser una instancia recreativa, se configuran como una experiencia formativa

integral que combina observación directa, análisis situado y construcción colectiva de sentido. Durante su desarrollo intervienen dimensiones sociales –como la convivencia, la organización grupal o la aparición de vínculos afectivos–, sin embargo, su objetivo central es propiciar un aprendizaje intenso que permita vivenciar y comprender críticamente cada uno de los sitios visitados.

Desde la perspectiva propuesta por Gastón Bachelard en su célebre obra *La poética del espacio* (1957/2000), la comprensión profunda de un lugar se alcanza solo cuando el sujeto habita, aunque sea de forma transitoria, la espacialidad concreta con sus estímulos sensoriales y resonancias simbólicas. Esto se debe a que, como advierte el filósofo, el espacio habitado trasciende las representaciones puramente cartográficas o abstractas: «el espacio habitado trasciende el espacio geométrico» (Bachelard, 2000, p. 28).

El análisis in situ permite reconocer las transformaciones que han posibilitado la permanencia y vigencia de determinadas obras, así como los modos en que las arquitecturas y las ciudades conservan tradiciones constitutivas de su identidad. Los viajes de estudio, por lo tanto, no solo habilitan la lectura del presente, sino también la comprensión del devenir histórico que estas obras testimonian. El viaje, en este sentido, habilita un acercamiento cualitativamente distinto al que es posible mediante la representación académica o documental. Sumergirse en la realidad física de una obra permite percibir la densidad de sus atmósferas, ritmos y materialidades, reconstruyendo su intimidad poética. Para aprehender verdaderamente un entorno, es necesario desentrañar «cómo habitamos nuestro espacio vital de acuerdo con todas las dialécticas de la vida, cómo nos enraizamos, de día en día, en un “rincón del mundo”» (Bachelard, 2000, p. 28).

La planificación de un recorrido formativo implica inevitablemente la tensión entre lo conocido y lo novedoso. Existen itinerarios próximos que no por esto dejan de ser valiosos. Elegir qué tipo de experiencias se realizará cada año es una decisión que se toma teniendo en cuenta los tiempos disponibles, las posibilidades económicas del grupo y el número de alumnos involucrados. Se realizan aprendizajes en las que participan los docentes como los relevamientos de obras u otras en las que se da pautas específicas a los estudiantes que exigen el recorrido de sitios próximos en forma independiente.

Los recorridos grupales a obras emblemáticas requieren una logística específica de vínculo con instituciones y actores locales de los predios a visitar. Algunos de estos viajes como las visitas a la ciudad de Córdoba y las estancias o al Noroeste Argentino han sido transitados desde las cátedras de historia de la arquitectura y el urbanismo de la UM reiteradamente y su organización resulta operativamente más sencilla; sin embargo, cada edición exige renovar las miradas, actualizar los interrogantes y reconfigurar las estrategias de observación. Se considera que el contacto directo y el viaje de estudio habilitan una captación fenoménica insustituible de la atmósfera arquitectónica. Para el equipo docente que coordina estos viajes, la experiencia también es un proceso de aprendizaje continuo, en el que cada desplazamiento amplía el repertorio interpretativo y profundiza la comprensión del espacio vivido como categoría central en la enseñanza de la arquitectura.

Reflexiones sobre la experiencia didáctica

Los resultados de esta experiencia didáctica abren el debate sobre una problemática persistente en la enseñanza contemporánea de la arquitectura: la aparente dicotomía entre el pragmatismo técnico y la abstracción poética. La enseñanza de la arquitectura exige una articulación inseparable entre utilidad, técnica y poética. Si bien la dimensión constructiva constituye el fundamento material de toda obra, es en la experiencia sensible del espacio –aquella que activa percepciones, memorias e imaginaciones– donde la arquitectura alcanza su condición cultural y artística. La pedagogía del proyecto y de la historia debe, por lo tanto, integrar ambas esferas: formar en el rigor técnico y, simultáneamente, habilitar las condiciones para el desarrollo de una sensibilidad capaz de reconocer, interpretar y producir atmósferas significativas.

Las estrategias desplegadas –desde ejercicios perceptivos, narrativas espaciales, análisis de materialidades, reinterpretaciones históricas, maquetas conceptuales y producciones audiovisuales, hasta el contacto directo con la arquitectura mediante viajes de estudio– configuran un dispositivo didáctico complejo que combina experiencia, reflexión y creación. En conjunto, estas prácticas permiten que los estudiantes comprendan la arquitectura como un fenómeno situado, histórico y simbólico que supera la mera funcionalidad. Al recuperar los aportes de Bachelard sobre la poética del espacio, así como la tradición vitruviana y el acervo histórico del habitar, el proceso formativo se orienta hacia la construcción de un “contenedor simbólico” que enriquece la mirada profesional. La historia, entendida como archivo vivo de arquetipos espaciales, se convierte entonces en un instrumento de sensibilización, mientras que la técnica se reconoce como condición para que la poética encuentre soporte y perdure.

En síntesis, formar arquitectos implica enseñar a ver y a sentir tanto como a diseñar y a construir. Implica transmitir que cada obra es simultáneamente materia y significado, memoria y proyecto, experiencia e imaginación. Al integrar estas dimensiones, la educación arquitectónica no solo prepara profesionales competentes, sino también sujetos capaces de comprender y transformar el espacio habitado con profundidad cultural, responsabilidad técnica y sensibilidad poética.

Transmitir la poética del espacio

Retornando a las preguntas iniciales que referían a la posibilidad o no de transmitir la poética del espacio, de formar arquitectos en su comprensión, se sostiene que la sensibilidad espacial –esa capacidad de percibir el peso de una sombra, el silencio de un muro, la respiración de una luz– se cultiva. Se ejercita. Se aprende. Crece al ritmo de la experiencia, de la observación atenta, del diálogo con la historia y del contacto directo con las obras que han sabido tocar a generaciones. Crece cuando nos dejamos interpelar por los espacios que habitamos y cuando comprendemos que la arquitectura es, ante todo, una forma de conocimiento.

La poética del espacio, lejos de constituir una utopía pedagógica, representa una dimensión esencial de la formación arquitectónica. Enseñarla no significa imponer un canon estético, sino abrir un campo de percepción que permita comprender la arquitectura como disciplina técnica y, simultáneamente, como arte del habitar.

Cultivar esta capacidad prepara a quienes experimentan los espacios a vivirlos con una profunda sensibilidad y a los profesionales futuros y formados para concebir obras capaces de responder a necesidades concretas sin renunciar a su potencial simbólico y emocional. En un mundo atravesado por urgencias técnicas y económicas, recuperar la poética del espacio se vuelve no sólo posible, sino necesario.

Bibliografía

- Bachelard, G. (2000). *La poética del espacio* (E. de Champourcín, Trad.). Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica. (Obra original publicada en 1957).
- Heidegger, M. (1994). *Construir, habitar, pensar*. En *Conferencias y artículos* (E. Barjau, Trad., pp. 127-142). Barcelona, España: Ediciones del Serbal. (Obra original publicada en 1954).
- McCarter, R. (2013). Carlo Scarpa. Londres, Reino Unido: Phaidon Press.
- Norberg-Schulz, C. (1980). *Genius loci: Paisaje, ambiente y arquitectura*. Barcelona, España: Reverté.
- Pallasmaa, J. (2005). *Los ojos de la piel: La arquitectura y los sentidos*. Barcelona, España: Gustavo Gili.

Abstract: Good construction, the ability to respond efficiently to the client and the user, and to provide shelter are central to this particular science that is architecture. Where and when does architecture go beyond this and transform into art?

The depth of the perception of a space, the understanding of a project, of an idea, is more than a utilitarian response; it is where architectural art ceases to be merely construction and becomes a poetic image. Is it possible to transmit this sensitivity to the architecture student?

Generating good professionals, committed and capable of responding to a society that desperately needs economical and efficient solutions, is the great challenge. The demands placed on teachers, in many cases, go further and propose the formation of creators of the poetics of space. Is educating sensitivity a utopia? Can the poetics of space be taught in an undergraduate program? Perceiving beauty, constructing art, poetry transformed into a place, color into an accessible space, in the rhythm of stone we find the music of architecture.

How does a poetic image in stone transcend time and continue touching the soul?
From the chairs of architectural history, different exercises are proposed in search of engaging with this challenge.

Keywords: Poetics of space - Sensitivity - Perception - Beauty - Architecture as art

Resumo: A boa construção, a capacidade de responder de maneira eficiente ao cliente e ao usuário, e a capacidade de oferecer abrigo são elementos centrais desta disciplina particular que é a arquitetura. No entanto, cabe perguntar: onde e em que momento a arquitetura ultrapassa essas exigências e se transforma em arte?

A profundidade da percepção espacial, a compreensão de um projeto — de uma ideia que vai além de uma resposta utilitária — é o que distingue a arte arquitetônica, quando a construção deixa de ser apenas edificar e se converte em uma imagem poética. É possível transmitir essa sensibilidade aos estudantes de arquitetura? Ela é inata, ou existem maneiras de compartilhá-la por meio da experiência da beleza e da intensificação dos sentidos? ¿Como a formação universitária pode oferecer a possibilidade de incorporar esse olhar profundamente subjetivo, mas capaz de tocar a alma de quem entra em contato com uma obra?

As escolas de arquitetura buscam formar profissionais comprometidos e aptos a responder às demandas de uma sociedade que necessita urgentemente de soluções econômicas e eficientes. Contudo, muitos professores aspiram ir além, propondo formar criadores da poética do espaço. ¿Será utópico educar a sensibilidade? É possível ensinar a poética do espaço em um curso de graduação? Perceber a beleza, criar arte, transformar a poesia em lugar, converter a cor em espaço habitável — no ritmo da pedra encontramos a música da arquitetura.

Como uma imagem poética esculpida em pedra consegue transcender o tempo e continuar a comover a alma?

Nos cursos de história da arquitetura, diversos exercícios são propostos com o objetivo de envolver os estudantes nesse desafio e ampliar sua compreensão da dimensão poética do espaço.

Palavras-chave: Poética do espaço - Sensibilidade - Percepção - Beleza - Arquitetura como arte

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por el autor de cada artículo.]

Nora Andrea Codoni. Arquitecta (Universidad de Mendoza, 1989). Doctoranda en Arquitectura con tesis en desarrollo sobre cementerios en ciudades intermedias argentinas. Diplomada Universitaria en Gestión e Intervención del Patrimonio Arquitectónico y Urbano (2024). Profesora titular de Historia de la Arquitectura y el Urbanismo II y profesora

adjunta de Historia de la Arquitectura I en la Universidad de Mendoza, sede Río Cuarto, donde dicta clases desde 2008. Diseñadora instruccional de diplomaturas y coordinadora de proyectos académicos COIL con universidades chilenas. Dirigió proyectos de investigación sobre patrimonio urbano y cementerios (DIUM 2014–2019) y fue investigadora responsable del proyecto de puesta en valor del Cementerio de la Concepción. Autora de numerosos artículos y capítulos sobre patrimonio, arquitectura funeraria y memoria urbana, publicados en la Universidad de Palermo, Fundación Cervantes y la Universidad Nacional de La Plata. Miembro del Instituto de Cultura Arquitectónica y Urbana (UM). Manejo avanzado de Word, PowerPoint y Moodle.